

Palabras del P. Eduardo Córdoba al finalizar el Vía Crucis de la zona pastoral 4 de la ciudad.

**“Cuanto lo hicieron con uno  
de estos mis hermanos más pequeños,  
conmigo lo hicieron”**  
(Mt 25, 40).

### ***ROSTROS DE HERMANOS, ROSTROS DE CIUDADANOS.***

En el camino de muerte y de vida, de pasión y resurrección que acabamos de meditar y rezar en este vía crucis, nos sentimos parte del clamor desgarrador de tantos hombres y mujeres en esta zona sur de nuestra ciudad que desde sus sentimientos gimen desde la marginalidad y la exclusión.

#### **Necesitamos desterrar los signos de muerte.**

Estos signos de muerte expresados en los flagelos padecidos cotidianamente, adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela. **Rostros de niños**, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables a causa de su mala nutrición, los niños muchas veces explotados, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar. **Rostros de jóvenes**, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación y ahora sometidos al flagelo de la droga y el alcohol. **Rostros de indigentes** que viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres. **Rostros de padres y madres**, que como familias viven relegados o hacinados en viviendas precarias por estar privados de su tierra o en asentamientos indignos e insalubres. **Rostros de subempleados y desempleados**, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos. **Rostros de ancianos**, cada día más numerosos, frecuentemente marginados por no ser “productivos”, mendigando una atención médica o alimentaria. **Pero el dolor mayor, que desgarrar nuestras vidas, son los niños que han quedado presa de discusiones sectoriales poniendo en riesgo la vida en el ámbito de la salud y la educación.**

Por esto mismo, necesitamos Instituciones democráticas que garanticen políticas públicas estables; son los más débiles los que necesitan políticas sanitarias, educativas, alimentarias. No habrá derechos humanos en una sociedad moderna, sobre todo de los pobres, sino con buenas Instituciones democráticas que los garanticen.

Creemos que estamos ante un momento oportuno para promover entre todos un auténtico acuerdo sobre políticas públicas de desarrollo integral<sup>1</sup>. De lo contrario, el autismo,

---

<sup>1</sup> Hacia un Bicentenario en Justicia y solidaridad. 18.



la hegemonía y el individualismo debilitan la paz social, que terminan poniendo a los más pobres como “rehenes”, que nos hunde aún más en la ignorancia.

La falta de diálogo no conduce a nada, solo a empobrecernos cada día más y a generar nuevas víctimas. Este empobrecimiento no es sólo económico sino también llega a ser de orden ético y moral. Además, constatamos cada día que en lugar de incluirlos se van “cayendo del sistema” quedando totalmente ignorados.

### **Necesitamos recrear signos claros de resurrección.**

A las puertas de celebrar nuestro Bicentenario, es responsabilidad de todos ser parte de un proyecto de ciudad que ponga al más pobre en el centro de nuestras vidas, que incluya a los que desde mucho tiempo esperan ser parte. Esta responsabilidad nos interpela a todos – más allá de los intereses sectoriales- a incluir en nuestras agendas las problemáticas que afecta a la salud, a la educación y a la vivienda digna. Sólo cuando mantengamos una mirada desde el bien común podremos comenzar a dar respuestas y superar este flagelo de la pobreza.

**“Cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron”**

(Mt 25, 40).

*Las problemáticas que nos une en este momento de oración, no son problemas de otros, es nuestro problema. Sobre todo, cuando nuestras familias se ven amenazadas por el riesgo de deteriorar su salud, su medio ambiente, en definitiva, su hogar.*

*La magnitud y complejidad del problema requiere del diálogo sereno, de la búsqueda de consensos y del indispensable apoyo de la ciencia y la técnica. En tal sentido, nuestra sociedad cuenta con importantes y valiosas instituciones, destacando las universidades que nos podrán guiar en el indispensable asesoramiento técnico y agradecemos sus aportes que deberán sumarse al diseño de nuevas y definitivas políticas de Estado que den soluciones integrales válidas también para el mediano y largo plazo.*

**Animamos a seguir apostando a un diálogo entre todos los actores sociales incluyendo a los vecinos como actores esenciales. Diálogo que se debe dar desde la plena convicción de que la problemática de los residuos es una responsabilidad de todos -en distintos grados- y que entre todos debemos buscar caminos de solución, valorando y respetando al bien común.**

Como Iglesia agradecemos a todos los que se ocupan de la defensa de la vida y del ambiente. Imploramos a Nuestra Madre del Rosario, Patrona de nuestra ciudad, que nos asista con la luz de su Hijo, Nuestro Señor Jesús.

Córdoba, 27 de marzo de 2010.